Turismo 12
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 20 DE JULIO DE 2003

RISAS EN EL ZOO

En estas vacaciones de invierno, una divertida salida con los chicos para ver animales al por mayor en los zoológicos de Capital, de Florencio Varela y en el Temaikèn de Escobar

Claudia Monteleone



En agosto, París es una ciudad casi desierta, tranquila y despejada.

FRANCIA *Turistas bajo el sol del verano*

Agosto en París

En el mes del tórrido verano europeo, la capital francesa se dedica de pleno al turismo: con menos tránsito y más sol, es el mejor mes del año para conocerla. Hasta se instalaron playas de arenas finas, con palmeras incluidas, a orillas del Sena.

POR GRACIELA CUTULI

Nadie sabe si es cierto o no, pero es uno de aquellos mitos que sobreviven a cualquier sondeo y a todas las mediciones. En Francia se dice que, en agosto, París es una ciudad casi desierta, casi vacía, tranquila y despejada. Lo que sí es cierto es que buena parte de los parisinos se fueron de vacaciones y se están amontonando en las playas de Normandía, del Atlántico y de la Costa Azul, en densidades mayores a las de sus edificios. En realidad, la ciudad está vacía de cierta categoría de parisino: aquellos que pueden ofrecerse vacaciones. Entonces, durante agosto París se muestra con otra cara: en sus calles hay más turistas –franceses del interior, italianos, españoles, algunos escandinavos, muchos rusos, menos norteamericanos (desde el conflicto iraquí)– y más que nada muchos jóvenes de los suburbios, la periferia empobrecida y mestiza de la Ciudad Luz, que se regalan vacaciones frente a la Torre Eiffel por el precio de un boleto de subte.

Pero París en agosto es mucho más que un cambio de cara, un relajamiento de las costumbres y un ritmo más tranquilo en las calles. Toda la atmósfera cambia en la ciudad. Sus parques explotan de flores, sus calles y sus avenidas tienen un aire de mediterráneo. Es un poco como en la canción de Charles Aznavour, “Paris au mois d’août”, que dice: “Cada calle, cada piedra parecía ser de nosotros solos, estábamos solos en la tierra, en París en el mes de agosto”.

UNA PLAYA SOBRE ADOQUINES Agosto es una muy buena época en París para visitar los museos, ya que no hay colas en la entrada y los pasillos están mucho menos concurridos (todo es relativo, por supuesto). Sin embargo, lo que más hay que aprovechar son las terrazas de sus cafés, bañadas por el sol, para quedarse horas mirando pasar la gente y adquiriendo, aunque sea por unas horas, el recuerdo de haber vivido en la ciudad como un habitante más. En agosto hay que aprovechar también todos los espacios públicos, los jardines, las veredas de los Champs Elysées, las plazas y los parques, las orillas del Sena, y participar las noches del viernes de los paseos en *roller* por las principales avenidas.

Este año, París en agosto es también la concreción de los sueños de los poetas, que soñaron muchas veces con una capital a orillas del mar. Hasta el 17 de agosto, las riberas del Sena se convierten en un balneario. ¿O será tal vez la comprobación de que era cierto aquel lema revolucionario de Mayo del ‘68 que proclamaba: “Bajo los adoquines, la playa”? Ya sea para poetas, ó para los nostálgicos de los años ‘60, lo cierto es que un tramo entero de las orillas del Sena fue acondicionado con arena fina, transatlánticos, palmeras y quiosquitos que le imprimen un aire inusualmente *decontracté*. Desde el puente Henri IV hasta los Jardines de las Tullerías, París cambia su aspecto monumental por el de un balneario de la Costa Azul. En estas playas urbanas se cruzan los que no se van de vacaciones, los que se fueron en julio, los que se irán más tarde y los que están de vacaciones en París. Para todos ellos, si siguen las fuertes temperaturas de los días pasados, los bronceados de París serán iguales –sino mejores– que los de la costa mediterránea. Además de tomar sol, y para darle un toque aún más playero y deportivo, hay paredes para escalada, minigolf, torneos de *pétanque* (un deporte muy de Provenza, que se juega con bochas de metal) y de *beach-volley.* Y por si fuera poco, los paseos están habilitados para los aficionados al *roller* (algo muy popular en París, una de las grandes ciudades que fueron pioneras en abrir corredores especiales y organizar eventos regulares para este deporte, como las caminatas de los viernes por la noche). La idea de instalar una playa en el corazón de una ciudad cuyo mar más cercano está a unos 200 kilómetros era sin duda revolucionaria, y pese a las resistencias iniciales sorprendió y funcionó a las mil maravillas. Ahora, los parisinos pueden volver a pintar los muros de su ciudad con un lema más turístico y menos revolucionario, que diga: “Sobre los adoquines, la playa”.

VERDE FRANCES A pesar de que lo más conocido es su cara más monumental –y más gris–, París es una ciudad muy verde, con muchos parques y plazas, que en verano cobran todo su poder de convocatoria. El más inesperado de ellos es como un largo corredor verde que marca todo el este de la ciudad, a la manera de una gran avenida. Se trata de la *coulée verte*, una especie de sendero campestre en el medio de la capital. En realidad es una vía de ferrocarril en desuso, en la cual, en los años ‘90, los rieles fueron reemplazados por plantas. Hoy, este sendero enmarcado por árboles y parques va desde la Opera Bastille hasta Vincennes, en los suburbios. Se camina durante varios kilómetros sobre un viaducto cubierto de flores y de vegetación, mientras se atraviesa una inmensa plaza de césped, jardines temáticos y un túnel, y se pasa cerca del cementerio de Picpus, donde se encuentra la tumba de La Fayette, héroe de la Revolución Francesa y de la Independencia de Estados Unidos.

También en el este de París, que últimamente se está reciclando y renovando más rápidamente que el oeste, el Canal Saint Martin es un lugar para disfrutar de la ciudad en verano. Se trata de un canal intermitente, que aparece a orillas del Sena hasta la Plaza de la Bastilla, desaparece bajo tierra y reaparece más al norte de la Plaza de la República, para cruzar todo el nordeste de París, hasta la moderna Ciudad de las Ciencias de La Villette. Este canal se transita a bordo de una *péniche*, los barcos de fondo plano que transportaban carbón en otros tiempos por los canales del norte de Europa. Se pasa bajo puentes levadizos, por un par de esclusas, y delante del lugar que inspiró a François Villon su “Ballade des Pendus” (“Balada de los ahorcados”), así como frente al Hôtel du Nord, el mismísimo de la película en la cual Arletty le dice a Louis Jouvet la célebre frase: “Atmósfera, atmósfera, ¿acaso yo tengo cara de atmósfera?”. Otros espacios verdes para disfrutar en verano son los del Parc Monceau (paisajes a la inglesa, con estatuas y grutas), el Square du Vert Galan (el verde galán en cuestión era nada menos que Enrique IV, gran admirador de la gente femenina), el Parc des las Buttes Chaumont (sobre una colina, con acantilados y cuevas), la muy renacentista Plaza de Vosges (todo un símbolo de la arquitectura de esa época, terminada en 1612, lo que le vale el mote de plaza actual más antigua de París), los Bosques de Boulogne (a evitar de noche, sin embargo, por ser el refugio de todos los tráficos, aunque



No es el paraíso, pero se le parece bastante. En Temaikèn, los flamencos rosados colorean el Parque.

VACACIONES DE INVIERNO *Paseos en Capital y Gran Buenos Aires*

Chicos, vamos al Zoo

En estas vacaciones de invierno cada zoológico de Capital y Gran Buenos Aires exhibe sus novedades para atraer la excitable atención de los pibes... y la admiración de los grandes. El Parque Temaikèn en Escobar, el Zoo de Florencio Varela y el clásico Zoo de Buenos Aires.

POR JULIAN VARSAVSKY

El encuentro con los animales es uno de esos momentos mágicos en los sueños infantiles, imposible de sustituir por el mejor de todos los juegos de realidad virtual. Año a año el rito se repite con renovado fervor, y en vacaciones de invierno un imparable ejército de "locos bajitos" rodea e invade los zoológicos de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. La consigna –cuya sola mención les produce una extraño trance– es siempre la misma: "¡Vamos al zoológico!".

SANDOKAN EN ESCOBAR En la localidad bonaerense de Escobar se inauguró hace un año un novedoso parque orientado hacia la educación ambiental. En un predio de 34 hectáreas se concentran originales juegos para niños pequeños, un cine con pantalla circular y una gran variedad de animales exóticos. Al llegar con el colectivo 60 directamente al gigantesco estacionamiento del Parque Temaikèn –colmado de autos– se toma conciencia de la magnitud de este moderno parque ecológico en el cual se invirtió una cifra estimada en 60 millones de pesos.

A diferencia de los zoológicos tradicionales, aquí no hay una sobrecarga de animales en jaulas una al lado de la otra. Por el contrario, se ha hecho eje en algunas especies exóticas y en las autóctonas de nuestro país, alojando a los animales en espaciosas reconstrucciones de su hábitat natural. No bien se cruza la entrada, los primeros en aparecer en escena son los flamencos rosados, que lucen su estridente colorido mientras descansan sobre una lomada, separados del visitante por una baranda de escasos 50 centímetros de alto. A un centenar de metros de allí, un fuerte griterío de niños y adultos atrae a todo el que ande cerca. El alboroto proviene de la gigantesca morada de los tigres de Bengala, ambientada con grandes rocas, un pequeño cerro y una laguna donde un soberbio ejemplar de 250 kilos llamado Sandokán juega con una pelota como un gatito. El espectador puede ver al tigre desde arriba –como en un palco de troncos– o desde abajo, detrás de una pared de vidrio semicubierta por el agua de la laguna.

De los felinos pasamos a los simpáticos omnívoros llamados suricatas o mangostas, una especie de ardillas que habitan en los desiertos de Namibia y Botswana, a las que se reconoce porque se paran en dos patas sobre las piedras para observar el panorama. Enfrente están los antílopes orix, habitantes del Sahara, que lucen una cornamenta recta que alcanza hasta un metro de altura. En el sector de los monos están los ejemplares de la extraña especie de los colobos –de pelaje blanco y negro muy largo–, donde los brazos de un gran árbol les ofrecen espacio de sobra para retozar como lo hacen en la selva de Africa.

Un gran espacio está dedicado a las 1500 aves que pueblan Temaikèn. A su vez, los animales autóctonos de nuestro país están separados por región. Por una lado están los de la Mesopotamia (carpinchos, yacarés, ciervos) y por el otro las de la estepa patagónica (liebres, pingüinos, pudúes, ñandúes).

CHICOS Y ANIMALES BIEN CUIDADOS En Temaikèn hay un personal de 300 empleados que están todo el tiempo al servicio del visitante y al cuidado de los animales. En la Plaza Educativa, con juegos para los niños más pequeños, hay entre uno y dos empleados por cada juego animando a los chicos a interactuar, mientras están pendientes todo el tiempo de su seguridad. Uno de los juegos consiste en treparse a una telaraña de sogas. En otro la gracia está en meterse en el cascarón de un huevo gigante, que a pesar de su simpleza es uno de los más buscados. El Cine 360 (símbolo de grados) es la parte de Temaikèn donde se aplica la alta tecnología para difundir un mensaje conservacionista.

En el silencioso submundo del acuario hay un ámbito circular con paredes de vidrio donde se observan muchas de las especies más exóticas del universo acuático. Al pasar a otro sector, vemos que el techo que nos cubre también es de vidrio, y encima nuestro pasan a toda velocidad feroces tiburones y esa suerte de peces "alados" que son las mantarrayas. En la Poza de Marea está representado el ambiente del litoral de la Patagonia, mientras que el acuario de Agua Dulce es una recreación escénica de un río de la Mesopotamia argentina, con su correspondiente fauna.

En estas vacaciones se espera que el parque se llene de visitantes, teniendo en cuenta que en apenas un año ya casi un millón de personas lo han visitado. Todos los días se realizarán en el Pabellón Educativo charlas sobre murciélagos, tiburones y dinosaurios, y talleres de reciclado de papel, dibujo, collage y modelado en barro y masa.

EL ZOO DE VARELA En la provincia de Buenos Aires, en la localidad de Florencio Varela, existe un zoo privado de 6 hectáreas con 7000 árboles plantados, que alberga a más de 100 especies animales. El elenco de felinos, con su belleza cruel, despierta las mayores pasiones e inmoviliza con su mirada cazadora a quienes los observan. Por un lado están los jaguaretés de Misiones, que emiten un rugido seco y grave que paraliza de terror a grandes y niños. En la jaula de los pumas americanos –de terso pelaje gris– las fieras descansan indiferentes sobre unas ramas, transmitiendo a quien los observa una profunda sensación de paz..., la que precede a una batalla.

En su correspondiente jaula están los tigres de Bengala –donde sobresale un soberbio ejemplar de 300 kilos– y en otra las panteras negras van y vienen tras los barrotes, mientras parecen a punto de perder su elegante paciencia.

El alboroto continuo de las aves, los gritos de los monos aulladores, los espaciados rugidos y –hay que decirlo– el infatigable griterío de los pibes, le otorgan al lugar una inusitada vida. Los pavos reales y las gallinetas de Guinea se pasean con soberana libertad entre los visitantes y se acercan a los peloteros y las camas elásticas donde los chicos saltan sin cesar. A diferencia de otros zoológicos, aquí hay disponibles parrillas y mesas en una confitería techada, para que cada cual se traig
el asado y pase un dí
gastar demasiado.

EL CLASICO DE
Zoológico de Buenos
sico que ha sobrevivi
variedad de ofertas te
crisis económicas y d
tizaciones.

Una de las novedad
das por los chicos es l
gantes del Mar", don
ca ambientación del f
alberga reproduccion
mayor que habitaba l
millones de años. Res
pués de tanta moda j
caso de que muchos p
que sus padres sobre
los que identifican a l
todas sus variedades.
rece haber llegado el
tudiar a esta suerte de
ticos" de los "dinos",
muestra se pueden ve
to y lanzando terroríf
como en el caso de ba
tecesor de los delfines
que "reviven" en el zo
saurio y el descomun
gante, de 8 brazos, qu
océanos hace 70 mill
por último llega con
tiburón blanco gigan
ve hasta hoy, pero est
extinción.

En uno de los edif
guos del zoo se ha ha
fisticada reproducción
ambiente de la selva s
través de un recorrido
por los diferentes estr
uno oye el rumor del
el rocío nos impregna
nos rodea un aroma i
dad, provocado por l
una pequeña catarata
rante el recorrido el v
un puente colgante y
y guacamayos voland
tro del microclima. T
los sapos, los monos,
caimanes y las terrorí
que al igual que los p
Cuentos de la Selva de
roga, alimentan la ina
dad de asombro de lo
la parte más interesan
rest" sea el insectario,



Tigres de la Malasia. La fiera belleza de un par de temibles felinos en Temaikèn.



En temible pose, el gran

PARA GRANJERITOS Y GRANJEROS

En pleno barrio porteño de La Paternal, la granja educativa de la Facultad de Veterinaria de la UBA dispone de 10 hectáreas de corrales, huertas y un pequeño lago, donde los chicos aprenden sobre los trabajos de la vida en campo, como ordeñar una vaca y criar conejos, y realizan talleres deamasado de pan, apicultura y reciclado de papel. También hay una escuela de equitación y talleres de huerta orgánica para los grandes. La granja está en Chorroarín 240 y Warnes, a una cuadra de la avenida San Martín al 4200. Se puede llegar con los colectivos 47, 78, 105, 110, 113 y 146.

Horarios y precios: La granja abre al público los sábados, domingos y feriados de 13.30 a 18.30. La última visita guiada es a las 16.45. La entrada cuesta $ 4 y los menores de tres años no pagan. Hay descuentos para grupos familiares. Informes: 4524-8412 4523-9993. e-mail: gcovas@sion.com



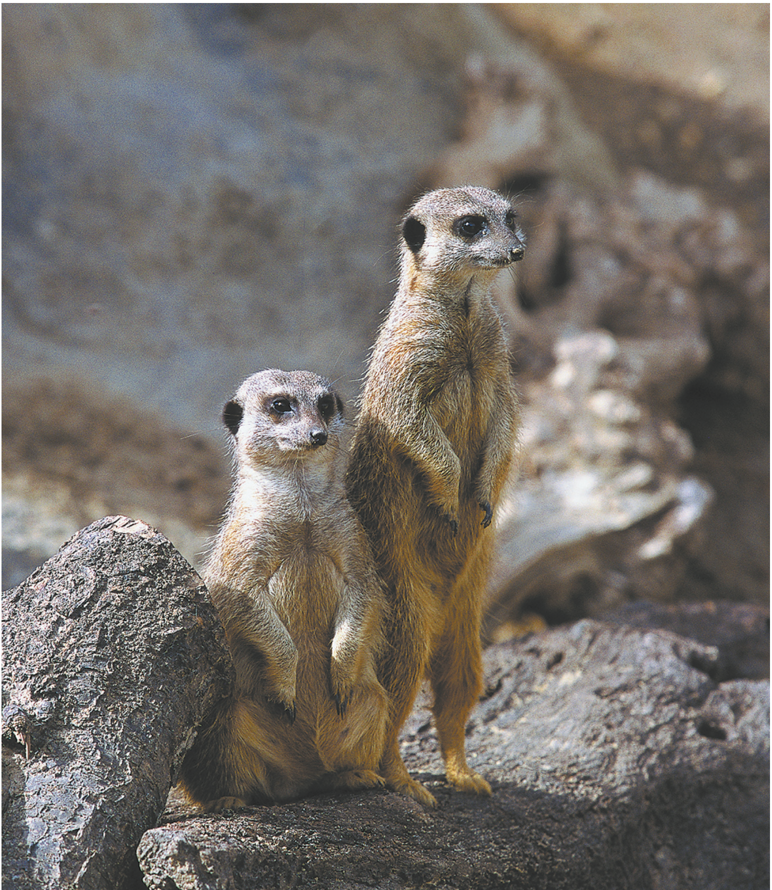
que cada cual se traiga la carne para el asado y pase un día al aire libre sin gastar demasiado.

EL CLASICO DE PALERMO El Zoológico de Buenos Aires es un clásico que ha sobrevivido inmune a la variedad de ofertas tecnologizadas, crisis económicas y discutidas privatizaciones.

Una de las novedades más apreciadas por los chicos es la muestra "Gigantes del Mar", donde una fantástica ambientación del fondo del mar alberga reproducciones de la fauna mayor que habitaba los océanos hace millones de años. Resulta que, después de tanta moda jurásica, se da el caso de que muchos pibes sepan más que sus padres sobre dinosaurios, a los que identifican a la perfección en todas sus variedades. Pero ahora parece haber llegado el momento de estudiar a esta suerte de "primos acuáticos" de los "dinos", que en esta muestra se pueden ver en movimiento y lanzando terroríficos sonidos, como en el caso de basilosaurio, antecesor de los delfines. Otras especies que "reviven" en el zoo son el tylosaurio y el descomunal calamar gigante, de 8 brazos, que habitó los océanos hace 70 millones de años. Y por último llega con sumo sigilo el tiburón blanco gigante, que sobrevive hasta hoy, pero está al borde de la extinción.

En uno de los edificios más antiguos del zoo se ha habilitado una sofisticada reproducción natural de un ambiente de la selva subtropical. A través de un recorrido que asciende por los diferentes estratos de la selva, uno oye el rumor del agua mientras el rocío nos impregna el cuerpo y nos rodea un aroma intenso a humedad, provocado por la vegetación y una pequeña catarata artificial. Durante el recorrido el visitante cruza un puente colgante y observa tucanes y guacamayos volando a placer dentro del microclima. También están los sapos, los monos, las tortugas, los caimanes y las terroríficas anacondas, que al igual que los personajes de los *Cuentos de la Selva* de Horacio Quiroga, alimentan la inagotable capacidad de asombro de los niños. Y acaso la parte más interesante del "rainforest" sea el insectario, donde la cantidad y diversidad de escarabajos y mariposas de todos tamaños y colores conforman un universo fantástico de formas y "diseños" impensables. Los niños se agolpan para observar con cierto pavor a unas repugnantes cucarachas voladoras de exagerado tamaño, a unos insectos similares a libélulas verdes de 25 centímetros de largo (y otro tanto sus alas), y escorpiones negros de 20 centímetros con pinzas que parecen de cangrejo. La variedad de cascarudos supera el centenar, algunos de color verde flúo, y otros con una especie de cuerno que crece hacia delante, casi tan grande como el resto del cuerpo. En el otro extremo, las mariposas con alas de aspecto sedoso y color fluorescente combinan diseños y colores imposibles de imaginar.

Una de las novedades para este invierno es la nueva casa de Josefa y Botija, la blanquísima pareja de osos polares. En el sector del acuario están los adorables pingüinos de Magallanes, los besugos y el sigiloso tiburón que nos mira con total desprecio a través de su ojo fijo detrás del vidrio.



Las simpáticas suricatas o mangostas observan detenidamente a los visitantes.



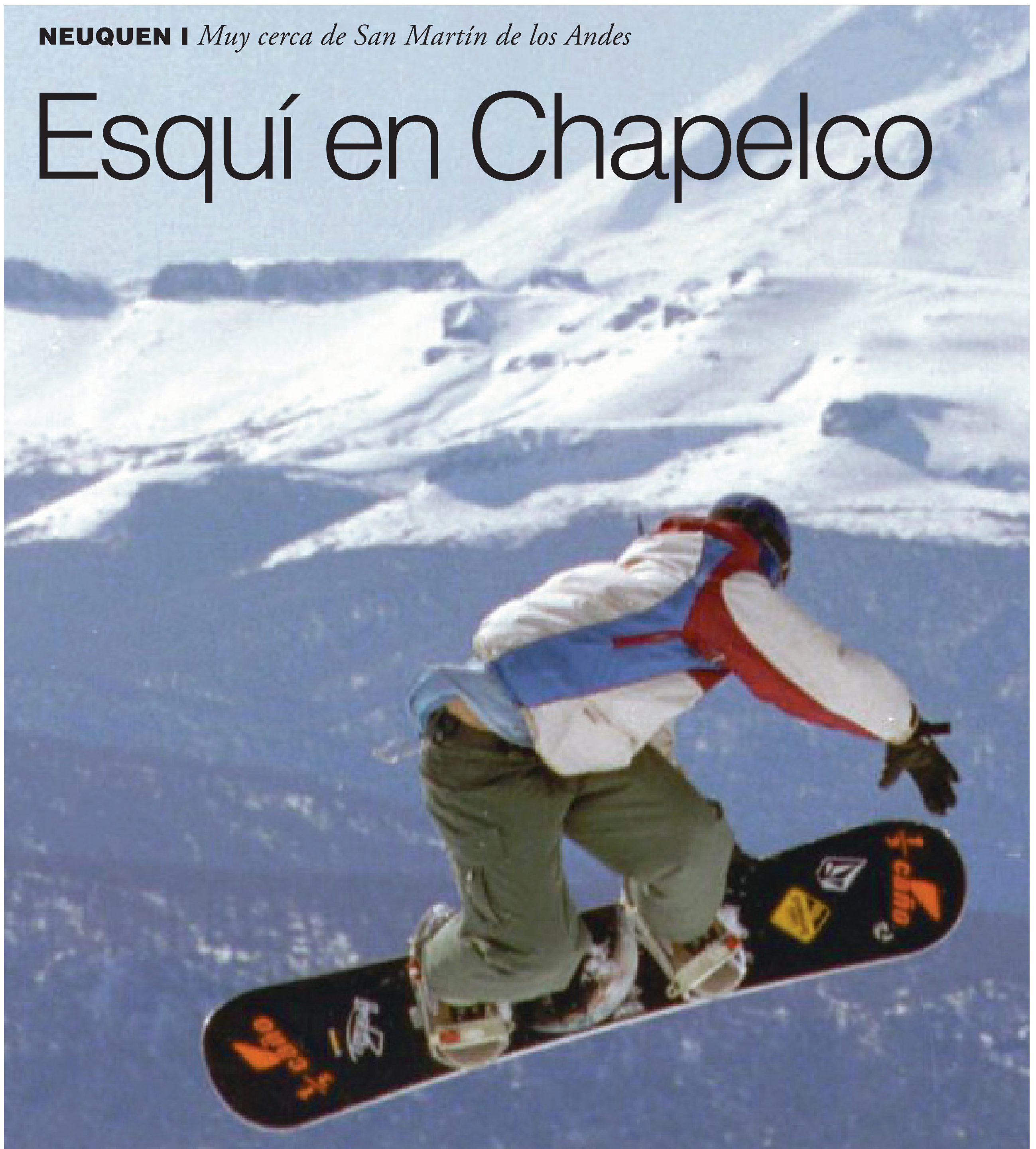
En temible pose, el gran elefante reina en su espacio del clásico zoo de Palermo.

DATOS UTILES

Temaikén: El parque queda a 50 kilómetros de Buenos Aires por la Ruta Panamericana (Acceso Norte). Al llegar al kilómetro 33 de la Panamericana, se debe doblar a la derecha en el Ramal Escobar de la Ruta 9 hasta el kilómetro 50, donde hay que doblar a la izquierda en la Ruta 25, hasta los carteles del parque (700 metros). El peaje cuesta $ 1,90. El colectivo 60 Diferencial (un cartel rojo indica Temaikèn) se puede tomar en Plaza Italia, junto a la entrada a La Rural. Tarda una hora y cuarto e ingresa directamente al estacionamiento del parque. El boleto cuesta $ 3,45. Precios: La entrada para los mayores cuesta $ 10 los días de semana y $ 15 los fines de semana. Hasta los 10 años inclusive la entrada cuesta $ 5 todos los días. Los jubilados pagan $ 5 de lunes a viernes ($ 10 los fines de semana). Durante las vacaciones el parque abrirá todos los días de 10 a 18. Tel.: 03488-436900. Sitio web: www.temaiken.com.ar
Zoo de Varela: Al Zoo de Florencio Varela se llega cruzando el Puente Pueyrredón hacia Avellaneda para luego tomar avenida Belgrano por unas 10 cuadras. Entonces se debe doblar a la izquierda hasta toparse con la avenida Mitre. Se debe seguir por Mitre –que luego se convierte en Calchaquí– hasta el cruce con la Ruta Nacional Nº 2 conocido como El Ombú (en Florencio Varela), donde se debe doblar a la derecha. Un cartel muy grande sobre la derecha de la avenida Calchaquí anuncia la cercanía del zoo. Luego, diversos carteles conducen al visitante hasta el lugar (calle Perón al 800). También se puede llegar en tren desde Constitución en la ex línea Roca hasta Témperley, y allí tomar el que va hacia Florencio Varela y bajarse en la estación Zevallos (desde allí son 8 cuadras). Precios: La entrada al Zoo de Florencio Varela cuesta $ 6 para adultos y $ 3 para los chicos menores de 12 años. En vacaciones abre todos los días de 9 a 18. Teléfono: 4275-0614 Sitio web: www.zoologicodevarela.com.ar
Zoo de Buenos Aires: La entrada al Zoológico de Buenos Aires, ubicado frente a Plaza Italia, cuesta $ 4. Además hay un pasaporte por $ 7,90 por persona, que incluye todas las actividades extras. Los menores de 13 años no pagan. En vacaciones de invierno estará abierto todos los días desde las 10 de la mañana. Informes: 4804-0770/0779

NEUQUEN I *Muy cerca de San Martín de los Andes*

Esquí en Chapelco


Snowboard por los aires. Al fondo, el perfecto cono del volcán Lanín.

Al sudoeste de la provincia de Neuquén, San Martín de los Andes se viste de blanco cada invierno para recibir a millares de amantes de la nieve y el deporte, que llegan para disfrutar de Chapelco, uno de los centros de esquí más importantes del país.

POR JULIAN VARSAVSKY

San Martín de los Andes es un pueblito semioculto en uno de esos rincones verdes de la Patagonia, donde la pureza del silencio es uno de los componentes básicos del paisaje. El otro es la imponencia cónica del volcán Lanín. A su alrededor, las montañas de la Cordillera de los Andes conforman un anfiteatro natural que refleja en el lago Lácar una serie de picos invertidos cubiertos de nieve. Y junto al lago sobresalen las casas con techo de madera a dos aguas, cuya imagen evoca una aldea europea de estilo alpino. Estamos a 45 kilómetros de Chile, en la cabecera de acceso al Parque Nacional Lanín y al Corredor de los Siete Lagos, una de las comarcas más hermosas de toda la Argentina. Pero esta vez, la excusa del viaje es el esquí.

EL CENTRO INVERNAL A 20 kilómetros de San Martín de los Andes, sobre un cordón montañoso que se desprende de la cordillera, está Chapelco, uno de los centros de esquí por excelencia de nuestro país. Su nombre significa en lengua mapuche "trenza de aguas", por la cantidad de arroyos que bajan entrelazándose por la ladera de la montaña, en el marco de un bosque nativo de árboles de lenga. Las particularidades de Chapelco son su entorno natural y su carácter intimista, acentuado por la ausencia de contingentes estudiantiles. En la noche reina una tranquilidad de paraje aislado que invita al visitante a refugiarse en su cabaña de troncos al calor del hogar a leña.

El centro cuenta con 22 pistas de esquí destinadas a diversas modalidades y niveles de complejidad. Las hay para principiantes –en su mayoría en la base del cerro–, para esquiadores intermedios y también para expertos, cuyos placeres se concentran en las pistas de la cumbre, ideales para practicar bumps y arriesgados saltos. Los cultores del snowboard disponen de un "halfpipe" ubicado en un cañadón destinado a competencias de alto nivel. En total hay en Chapelco 140 hectáreas esquiables y un desnivel de 730 metros. Combinando varias pistas desde el tope de la aerosilla, se pueden esquiar 5,3 kilómetros sin parar.

De junio a agosto las pistas están cubiertas con nieve en polvo que durante la noche es compactada con unas sofisticadas máquinas pisa nieve, garantizando un nivel óptimo de deslizamiento. En deportes tan vertiginosos como el esquí, el cuidado de la seguridad es un tema de primer orden. Y en Chapelco hay un cuerpo de pisteros capacitados en primeros auxilios que recorren las pistas de forma permanente.

CURSOS EN LA NIEVE La escuela de esquí del centro –con 20 años de trayectoria– tiene un plantel de profesores que ofrecen clases individuales y particulares. Por un lado, la escuela brinda el servicio de guardería infantil para chicos de 3 meses a 3 años, que funciona en una confortable cabaña en la base del cerro. El Jardín de Nieve inicia en el esquí a los chicos de 3 a 5 años de edad, quienes se deslizan por suaves pendientes y recorren el Caminito del Bosque. La Academia Junior es para chicos y adolescentes de 6 a 15 años, quienes reciben clases grupales durante 4 horas al día. Las clases para adultos están divididas por nivel deportivo. Los principiantes realizan cursos semanales de 3 horas diarias en clase grupal. El mismo plan se ofrece a los intermedios, con la intención de perfeccionarlos en varias técnicas. En cambio, los expertos son entrenados para realizar bumps, carving y diversos saltos y técnicas de descenso. Cada viernes los instructores realizan una demostración a la hora de la caída del sol, con música e iluminación artificial.


La aerosilla llega hasta la cumbre. Desde allí, se combinan varias pistas para esquiar a lo largo de 5 km.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde Buenos Aires son 1596 kilómetros y se llega por la ciudad de Zapala. Desde Neuquén Capital son 425 kilómetros hacia el sudoeste.

Dónde alojarse: En Aldea Misonet, una cabaña para 4 personas cuesta $ 99 por día en temporada baja, $ 198 en media y $ 288 en alta. Reservas: Tel.: 02972-421821. E-mail: *aldeamisonet@smandes.com.ar* Sitio web: *www.aldeamisonet.com*

En el Apart-Hotel Refugio del Arroyo, una cabaña para 4 personas cuesta $ 108 en baja, $ 135 en media y $ 171 en alta. Reservas: Tel.: 02972-421207. E-mail:*refugiodelarroyo@smandes.com.ar* Sitio web: *www.refugiodelarroyo.com.ar*

En el Hotel Le Village (3 estrellas), la habitación doble cuesta $ 131 en baja, $ 203 en media y $ 207 en alta (la cuádruple cuesta casi lo mismo). Reservas: Tel. 02972-427698/020. E-mail: *levillage@smandes.com.ar* Sitio web: *www.hotelvillage.com.ar*

Puma Youth Hostel (albergue juvenil): Tel. 02972-422443.

E-mail: *puma@smandes.com.ar* Sitio web: *www.pumahostel.com.ar*

Paquetes: En las oficinas de Chapelco en Buenos Aires se ofrece un paquete de 7 noches con alojamiento y desayuno en el Hotel Patagonia, 4 días de traslados al cerro y medios de elevación más una excursión a Hua Hum, por $ 1560 (con salida el 5 de julio), $ 1865 (con salidas el 12, 19 y 26 de julio), $ 1560 (con salidas el 2, 9 y 16 de agosto) y $ 1024 (con salidas el 23 y 30 de agosto). Reservas: 4328-4988

Precios: Los precios de todos los servicios varían según el período de la temporada. Costos indicativos en temporada media (5 al 11 de julio y 2 al 22 de agosto): 5 clases grupales de esquí de 3 horas diarias: $ 203; abono de 5 días para los medios de elevación: $ 301; alquiler de un equipo completo de esquí por 5 días: $ 119.

Dónde informarse: Oficinas de Chapelco en Buenos Aires. Calle Suipacha 612 Piso 1 D. Tel.: 4328-4988/98/96. E-mail: *chapelco@fibertel.com.ar* Sitio web: *www.cerrochapelco.com* En la ciudad de Neuquén: Félix San Martín 182. Tel.: 0299-4424089.
E-mail: *turismo@neuquen.gov.ar* Sitio web: *www.neuquentur.gov.ar*



NEUQUEN II *Parques de nieve*

Pistas en la montaña mapuche

Los parques de nieve de Neuquén son una nueva modalidad orientada hacia aquellas personas que, sin ser esquiadores, desean tener un acercamiento a la nieve y sus diversiones más sencillas, como los descensos en trineos tirados por perros siberianos, caminatas con esquí de fondo en lugares con suaves pendientes y el esquí tradicional. Un parque es ideal para las familias con chicos y por sobre todas las cosas resulta sustancialmente más barato que ir a cualquier centro de esquí clásico (aunque las condiciones para esquiar no son las mismas, claro está).

En Neuquén hay tres parques de nieve y uno de los más llamativos es el Batea Mahuida, administrado por la comunidad Mapuche Puel, cuyo cacique Manuel Galbarino Calfuqueo es el director del parque. El cerro Batea Mahuida se encuentra a 8 kilómetros de Villa Pehuenia, al norte del lago Aluminé. El parque fue inaugurado en el invierno de 2000 con aportes de los gobiernos provincial y nacional, que donaron una camioneta trafic, una moto de nieve y aportes en efectivo para instalar los medios de elevación y la agradable confitería recientemente ampliada. Hasta el momento, el nuevo centro ha sido un éxito de público, alcanzando una cifra promedio de 200 personas por día en la temporada alta del año pasado.

En un contexto amplio y de hermosos paisajes cubiertos por centenares de araucarias, no sólo se puede esquiar sino también recorrer los bosques en motos de nieve y trineos. Los chicos disfrutan de una pista exclusiva, donde se tiran con deslizadores plásticos que utilizan como sencillos trineos, y también hay una escuela de esquí y un equipo de patrullaje de las pistas para actuar en caso de lesiones. Las modalidades de esquí más comunes son el alpino, el nórdico y el snowboard.

Los medios de elevación consisten en un "esquí lift" de arrastre que sube 900 metros, acercándose al punto más alto del cerro (el año que viene se extenderá hasta los 1200 metros). También hay una cabaña de alquiler de equipos, una escuela de esquí y sala de primeros auxilios.

El precio del alquiler de un equipo de botas y esquí es de $ 18 por el día y $ 10 por medio día. El pase para los medios de elevación es de $ 20 por día o $ 12 medio día. Y en el restaurante el menú del día cuesta $ 12. Los turistas que visitan el Parque Batea Mahuida se alojan en su mayoría en Villa Pehuenia donde el alquiler de una cabaña cuesta entre $ 85 y $ 220 por día en temporada alta. También se puede optar por alojarse en Aluminé, ubicada 60 kilómetros más lejos. Se llega por la Ruta Nacional 22, empalmando con la ruta provincial 13 en Zapala.



Las blancas laderas del Batea Mahuida, administrado por la comunidad Mapuche Puel.



La casita de cuento del Jardín de Nieve. Aquí, los chicos de 3 a 5 años aprenden a esquiar.